

# El exoaforismo: *exogenia* del aforismo emboscado en otros géneros literarios

## *The Exoaphorism: Exogeny of the Aphorism Hidden in Other Literary Genres*

VICENTE LUIS MORA

Departamento de Filología española, italiana, románica,  
Teoría de la literatura y literatura comparada  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Málaga  
vicenteluismora@uma.es  
Orcid ID 0000-0002-2718-4685

RECIBIDO: 17 DE JUNIO DE 2024  
ACEPTADO: 16 DE SEPTIEMBRE DE 2024

**Resumen:** Este trabajo se propone definir los contornos de un tipo singular de aforismo, que no se publica en las colecciones o volúmenes antológicos habituales, sino que suele encontrarse en obras pertenecientes a otros géneros literarios (novela, poesía, ensayo, artículo periodístico, diario íntimo, etcétera), en cuyo seno destacan como «fontezicas de filosofía», según Fernando de Rojas, singularizadas por su potencia expresiva. El *exoaforismo*, por tanto, es una manifestación más de la incertidumbre genérica y de la indeterminación ontológica que sufre el aforismo como forma literaria, y de esa mutabilidad fronteriza que arrastra consigo como virtud o problema secular. Se estudiarán los mecanismos de *exogenia* del *exoaforismo* en los distintos géneros literarios, con análisis concretos de sus características principales, a través de algunos ejemplos tomados de la literatura española contemporánea.

**Palabras clave:** Aforismo. Exoaforismo. Géneros literarios. Pensamiento.

**Abstract:** This study aims to define the contours of a singular type of aphorism, which is not published in the usual anthological collections or volumes but is usually found in works belonging to other literary genres (novels, poetry, essays, journalistic articles, diaries, etc.), in which they stand out as «fontezicas de filosofía», according to Fernando de Rojas, distinguished by their expressive power. *Exoaphorism*, therefore, is one more manifestation of the generic uncertainty and ontological indeterminacy suffered by the aphorism as a literary form, and it carries that borderline mutability as a virtue or secular problem. The mechanisms of *exogeny* of *exoaphorism* in the different literary genres will be studied, with specific analysis of its main characteristics, through some examples taken from contemporary Spanish literature.

**Keywords:** Aphorism. Exoaphorism. Literary Genres. Thinking.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Luis Mora, Vicente. 2025. «El exoaforismo: *exogenia* del aforismo emboscado en otros géneros literarios». *Rilce* 41.3: 956-82.  
DOI. <https://doi.org/10.15581/008.41.3.956-82>



## 1. LA DÚCTIL TERMINOLOGÍA DEL AFORISMO

## COMO SÍNTOMA DE UN PROBLEMA METODOLÓGICO Y GENÉRICO

Explicar qué sea un *exoaforismo* y analizar de forma somera algunos ejemplos tomados de la literatura reciente en español, clasificando y analizando sus procedimientos de *exogenia* e independencia textual, parece un objetivo metodológicamente difícil de cerrar con éxito, pero lo mismo podría decirse de esclarecer la esencia, tipos y funcionamiento de su origen cabal, el propio aforismo. Como veremos, yendo de la mano de los estudiosos más reconocidos en nuestra lengua, el aforismo es uno de los objetos terminológicos menos precisos de la teoría genérica. No hay apenas discrepancias respecto a que todo en él es discutido y discutible. Mientras que hay corrientes teóricas que defienden su naturaleza híbrida, algunas voces lo entienden como un moderno género o «microgénero» específico –sustentado en su «carácter decididamente autónomo» (Neila 2022, 33) frente a otras formas breves–, y asimismo podría hablarse de un «modo» literario emitido en el seno de un «sentimiento» lírico (Genette 1988, 230), o de un fenómeno no puramente literario, sino encuadrado entre la lírica y la filosofía, donde puede habitar, entre las grietas, su «minimalismo gnoseológico» (Recas 2014, 15). Su propia terminología tampoco es pacífica, aunque con el paso del tiempo parece que el término «aforismo» ha ido imponiéndose como hiperónimo de expresiones diversas, por lo común empleadas por los mismos aforistas, quienes, en aras de singularizar su práctica, han venido empleando términos como *breverías* (Ramón Gómez de la Serna, Rafael Pérez Estrada), brevedades (Carmen Canet), pecios (Rafael Sánchez Ferlosio), *aflorismos* (Castilla del Pino), aerolitos (Carlos Edmundo de Ory), *Nótulas* (Cristóbal Serra 1999), escolios (Nicolás Gómez Dávila), voces (Antonio Porchia), sofismas (Vicente Núñez), relámpagos (Javier Recas), *breverdades* (Manuel Neila), *Esquirlas* (Antonio Martínez Sarrión 2000), huellas (Ángel Guinda), *Aforemas* (Miguel Ángel Arcas 2004), *Minimás* (Carmen Camacho), *nanomoralias* (Vicente Luis Mora), *antiaforismos* o balas (Rodrigo Cortés), añicos (Erika Martínez 2012), *breverismos* (Agustín Monsreal), migas de voz (José Luis Morante), *Notaflorismos* (Cejudo 2023) o frases ejemplares (Docavo 2023), por no mencionar términos más o menos conexos o afines, como la greguería de Ramón Gómez de la Serna o las *poemigas* de Luis Eduardo Aute.

Cuando se estudia el fenómeno suele hablarse del «carácter fronterizo del aforismo, que lo sitúa entre la filosofía y la poesía» (Neila 2017, 19, si bien incomodando a ambas, según el propio autor), de «transgenericidad» (Gatica

Cote 2024, 17), de «fronteras muy borrosas» (Recas 2014, 9), de ente «deslizante» (Trullo 2020, 39), de «híbrida e compleja identidad» (Topa 1998, 29), de «transfronterizas, limítrofes, movedizas, híbridas, impuras y al filo» (Carmacho 2018, 13), de «naturaleza resbaladiza» (Fernández Muñoz 2020, 322), de un ente verbal «asistemático, fractal y discrepante» (Martínez 2012, 14), o expresiones similares. El origen de su borrosidad genérica podemos encontrarlo en varias razones, entre las cuales la brevísima extensión no es, valga el oxímoron, el menor problema. Como recuerda Stefano Pradel, «A menudo el fragmento y las formas breves se confunden, se asimilan o se rechazan, y resulta problemático determinar el lugar exacto donde el uno y las otras mantienen una identidad clara y separada» (2018, 41, ver también la página 49). Así, mientras algunos autores encuadran el aforismo como una subcategoría o subforma del ensayo (Aullón de Haro, García Berrio y Huerta Calvo, véase García-Ferrón 2020, 22), otros lo acercan a los géneros narrativos: Lauro Zavala, al estudiar «Las fronteras de la minificción», habla de «géneros extra-literarios de extensión mínima», entre los cuales cita:

definición, instructivo, entrada de diario, confesión, sistemas oraculares, grafiti, anécdota, viñeta, aforismo, wellerismo, acertijo, parábola, palíndromo, colmo, autorretrato, solapa, reseña, chiste, dedicatoria, prefacio, nota, subtexto, adivinanza, mito, reflexiones filosóficas, juegos verbales. (2004, 89-90)

Y tampoco sería fácil diferenciar el aforismo de algunos términos utilizados desde antiguo, como los de sentencia, apotegma, dicho, máxima, agudeza o ingenio, o fijar límites claros con algunas acuñaciones paremiológicas.

Además de la extensión, cabe referirse a la intensión o intensidad como otro elemento distorsionador para clarificar su naturaleza. Y esto viene ligado a la visión centroeuropea, próxima a la ilustración filosófica primero y al romanticismo alemán después, que va a relacionar las formas breves con la máxima concentración de sentido, como vemos en esta referencia de Karl Kraus: «Si Heine hubiera sido capaz de escribir aforismos, para los cuales se necesita, como es sabido, el aliento más largo» (2011, 216). Algunos pensadores alemanes románticos, especialmente los hermanos Schlegel y Novalis, y más tarde Nietzsche y Schopenhauer, sitúan lo fragmentario como parte esencial o relevante de su quehacer filosófico, estableciendo una relación directa entre una nueva *Weltanschauung* estética y cultural y nuevas formas de expresividad para canalizar el pensamiento, que ya no se vertebra solo a través de la monografía de fuste o el gran tratado kantiano o hegeliano. Según Nietzsche, «el aforismo,

la sentencia [...] son las formas de la ‘eternidad’; es mi ambición decir en diez frases lo que todos los demás dicen en un libro –lo que todos los demás no dicen en un libro...–» (2002, 135-36). Jürgen Habermas, en esa misma senda casi epifánica de apelación a la totalidad desde una expresión mínima e intuitiva, escribió más de un siglo después que «el aforismo *como forma* puede traer a lenguaje el secreto ideal de conocimiento que siempre abrigó Adorno [...], a saber: que el conocimiento habría de romper la prisión del pensamiento discursivo y terminar en intuición pura» (Habermas 1990, 259, énfasis del original). Que hoy entendamos lo que estas frases enuncian, y que incluso podamos compartirlo, no significa que podamos encerrar su lección dentro de unos preceptos sancionables por la teoría literaria como supuesta *esencia* del aforismo. Pero, si tenemos en cuenta que la teoría sigue sin llegar a un acuerdo respecto a la existencia de una *literariedad* perfectamente definida y sin exclusiones, como apunta Marie-Laure Ryan (1988, 258), es lógico que tampoco exista una *aforismidad* o cualidad aforística de contornos claros que podamos oponer sin márgenes borrosos a cualquier otra forma breve.

Por ese motivo, esa improbable *aforismidad* es entendida por cada aforista a su manera, y abundan los metaforismos que tienen al propio aforismo como tema, porque quienes lo practican pretenden así explicar al lector qué entienden por este modo expresivo: «Los ejemplos golpean al pensamiento abstracto. El aforismo es su hematoma» (Martínez, *Lenguaraz*, 2011, 76); «Son pocos los que se atreven a filosofar con ideas originales en este país; de ellos, muchos practican el aforismo: este género aborrece las ideas prestadas» (Pérez Antolín 2022, 58); en otros casos, se llega a la aclaración de su perfil por la oposición a otro género, por ejemplo el ensayo: «El aforismo es más que un ensayo bonsái», escribe Julián Serna Arango (2006, 51), mientras que para el Eduardo García de *Las islas sumergidas* (2014, 65), «El ensayo es un grandilocuente espejo deformado. El libro de aforismos, un álbum de instantáneas donde queda la estela de esa muchedumbre a la que llamamos yo». Es decir: los aforistas explican su poética para su propio caso –¿para cada libro?–, y esto ha permitido que sea un fenómeno de creciente alcance y difusión, porque poetas y escritores entienden que es una vía expresiva que pueden hacer suya, cada quien a su manera, estándoles permitido conformar su propia poética aforística.

Esta difusión, favorecida por la lógica posmoderna, según Pérez Antolín (2022, 55), ha llegado en España, si no a un «boom», desde luego a una situación en que el aforismo goza de un inequívoco «auge» (Neila 2016, 11) o «crecida aluvial» (Morante 2024, 17). El «microgénero» o «modo» aforístico du-

rante las tres últimas décadas ha encontrado en nuestro país dos ayudas, una esperable y otra inesperada. La esperable ha sido una ligera mutación de la industria editorial española (González 2013, 48-49; García-Ferrón 2020, 21), que ha favorecido la visibilidad y difusión del género: existen colecciones específicas dedicadas al aforismo en editoriales como La Isla de Siltolá, Cuadernos del Vigía, Renacimiento, Trea, Mixtura, Edhasa o Mustavaris; pueden encontrarse sin dificultad volúmenes de aforismos en sellos como Acantilado, Fórcola, Galaxia Gutenberg, Austral, Pre-Textos, Libros de la resistencia, Firmamento, Taurus, La Caja Books, Pepitas de Calabaza, E.D.A. Libros, Ediciones More, Verbum, KKK, Comares –dentro de la colección La Veleta–, El desvelo, Olé Libros, Árdora o Atalanta; y hay que señalar la labor de Apeadero de aforistas, un grupo de practicantes y estudiosos del aforismo –varios de ellos citados en estas páginas–, que tienen web propia, colección editorial (Thémata) y sección particularizada en el seno de la revista digital *Culturamas*. También hay que hacer referencia al certamen anual Premio Rafael Pérez Estrada de Aforismos, organizado por la Fundación Rafael Pérez Estrada, que cuida del legado del autor malagueño; al Premio José Bergamín de Aforismos, al certamen Artemisa de Aforismos y al desaparecido Premio Isla de Siltolá de Aforismos. Además, numerosas revistas literarias, tanto en papel como digitales, han dedicado o dedican espacio a este fenómeno literario de alcance; se han publicado muchas antologías de aforismos –tanto colectivas, como temáticas e individuales: véase Fernández Muñoz (2020, 12)–; se han publicado dossieres como el coordinado por Erika Martínez para *Ínsula* en 2013; se han celebrado congresos universitarios sobre el particular (Universidad de Sevilla, 2023); la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes aloja un espacio monográfico, *Aforística española actual*,<sup>1</sup> coordinado por el citado Demetrio Fernández Muñoz (Vázquez Medel 2024), y la Real Academia Española ha reconocido recientemente el término *aforista* (Trullo 2024) en el *Diccionario de la Lengua Española*. También es indiciario del éxito del *modo* o *microgénero* aforístico que dos importantes monografías dedicadas a este se hayan publicado en el mismo año: Gatica Cote (2024) y Morante (2024).

Todo lo anterior, por cuanto son hechos insertos dentro de la lógica de la institución literaria, eran ayudas esperables, como decíamos, a la difusión del aforismo. La ayuda inesperada a la que hacíamos referencia no es otra que la tecnología, a través de la expresividad «ciberretórica» (Molina Huete/Mora/Peñalta Catalán 2019) que internet primero y las redes sociales después

---

1. Accesible en [https://www.cervantesvirtual.com/portales/aforistica\\_espanola\\_actual/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/aforistica_espanola_actual/).

han generado desde 1993 –fecha de creación de la World Wide Web– hasta nuestros días. Los canales cibernéticos han mostrado de forma inequívoca, por la necesidad de comunicación rápida y eficaz, una constante tendencia a favorecer las formas breves, la concentración expresiva y la frase corta y cargada de significado, en sintonía con un cambio social de paradigma:

La historia del presente se está escribiendo en mensajes de escasos caracteres, en una revitalización del aforismo, del texto fragmentario. No es tanto narración o crónica sino proliferación de impresiones. Es la fase ‘micro’ del lenguaje, tanto en su extensión, el *post*, el tuit, como en su espectro de referencia: lo personal, lo más particular. (Martín Prada 2018, 25-26)

Y, en efecto, especialmente la red social antes llamada *Twitter* y ahora *X* tiene un lugar importante en este ascenso del uso del aforismo. Su original limitación a 140 caracteres por tuit, subida hace unos años a 240 caracteres, le imprime un carácter necesariamente breve y sentencioso, que suele asociarse a lo aforístico: «It’s nearly impossible to mention aphorisms anymore without someone bringing up Twitter», dice James Lough (2018, 6), quien añade: «The social media platform that straitjackets writers into concision has mushroomed into a favored mode of expression for poets, philosophers, and even presidents». Como veremos luego, ello propicia que internet en general y la red *x* en particular sean lugares naturales de aparición de *exoaforismos*.

Para contribuir a la confusión genérica, también han aparecido en los últimos tiempos formas interartísticas de aforismos, como los *truismos* de la artista Jenny Holzer o los aforismos gráficos de Luis Felipe Comendador –que el autor comparte a veces en su cuenta de *X*, @lfcomendador–, Riki Blanco, Neorrabioso, Andrés Rábago –dibujante de viñetas además de pintor, más conocido bajo sus seudónimos de El Roto, Jonás u ops– o de Rosendo Cid, autor al que volveremos después.

En consecuencia, de aceptar las reglas de Marie-Laure Ryan (1988, 262) para lograr una competencia genérica (reglas pragmáticas, reglas semánticas y nivel de superficie que defina «las propiedades verbales» del posible género), nos encontraríamos que el aforismo solo cumpliría, y con reticencias, las reglas pragmáticas, porque normalmente nadie discute que un volumen presentado como «libro de aforismos» lo sea; todo lo más, se pondrá en cuestión su calidad o su acierto.

Por ese motivo, quizá no sea necesario entender al aforismo como un género literario aparte, sino considerarlo como una práctica, modo (en el sentido genettiano apuntado más arriba), o subgénero. Y, para los efectos que si-

guen, podríamos definir el aforismo como el enunciado, formulado generalmente en prosa, escrito con intención de alcanzar la máxima concentración textual de intensidad de sentido.

## 2. EL «EXOAFORISMO» COMO FORMA TRANSGENÉRICA

En nuestra tradición contamos con un testimonio de increíble claridad sobre la existencia del *exoaforismo*. Se debe a uno de nuestros autores más canónicos, Fernando de Rojas, quien alude a una forma de *exogenia* aforística en el texto prologal «El auctor a un su amigo», incorporado a la versión sevillana de 1501 de la *Comedia de Calisto y Melibea*. Ahí dice Rojas: «Vi no solo ser dulce en su principal y storia o ficción toda junta, pero aun de algunas sus particularidades salían deleitables fonteçicas de filosofía» (1992, 70). Mediante esta *captatio benevolentiae* quería Rojas que le fueran perdonadas las licenciosas páginas que contenía desde su primera versión de 1499 la *Comedia*, prefigurando el giro catártico que le llevará a convertirla en 1502 en *Tragicomedia*, ya como ejemplo de conductas descarriadas a las que lleva el loco amor. En este contexto, la apelación de Rojas a que su texto está salpicado de gotas sapienciales, de «fonteçicas de filosofía», nos da ya una clara pauta de la autopercepción que el autor tiene de su método compositivo, y de la existencia de perlas textuales que no solo destacan del conjunto de la ostra perlera, sino que pueden constituir el principal motivo para su pervivencia y republicación.

Este prestigioso antecedente de Rojas no es ni mucho menos el último, sino, más bien, el primero que hemos registrado de muchos ejemplos. Y es lógico que así sea, por cuanto una de las características de la literatura es su secular capacidad de hibridar, permear, transgredir o desviar (Méndez 2023, 35) los géneros literarios (Recas 2014, 17), incluyendo cualquier tipo de trasvase o desplazamiento de elementos de una categoría a otra, favoreciendo la *exogenia* (sustantivo no recogido por los diccionarios españoles, que representaría la capacidad de alojar lo externo en lo interno; el *DLE* sí admite «exógeno» como adjetivo). Por ese motivo, los movimientos exógenos de los textos, cuando alcanzan una especial concentración o intensidad, no son nuevos en la literatura en general ni en la literatura española en particular. Navarro Tomás recuerda en su clásico *Métrica española* que el nacimiento de la forma estrófica del romance pudo venir de unos de estos movimientos centrífugos:

parece fuera de duda que los romances epicotradicionales se formaron como reelaboración selectiva de aquellos pasajes de los cantares de gesta

que por haber impresionado más vivamente la imaginación y por haberse grabado con más firmeza en la memoria alcanzaron vida propia e independiente. (1995, 69)

Es decir: desde aquellos pasajes de «mayor intensidad» y más estrecha vinculación semántico-formal se precipita el movimiento exógeno que los lleva a emanciparse textualmente. Por ese motivo, el aforismo siempre ha sido «detectado» en el interior de obras más extensas de otros géneros, debido a su característica tensión entre autonomía y contextualidad: «la aparición del aforismo como texto, esto es, como ente aislado y con valor de totalidad, sería más la excepción que la regla», apunta el estudioso José Ramón González (2018, 98-99). Lo normal es que aparezca contextualizado, pero a veces funciona autónomamente dentro de otros textos, donde es fácilmente distinguible, por su concentración de intensidad. Por este motivo, no pocas recopilaciones aforísticas son en realidad antologías de frases afortunadas de escritores y pensadores de todos los tiempos. Así se ha hecho con presuntos volúmenes de aforismos de Nietzsche, Schopenhauer o Augusto Roa Bastos. «María Zambrano», escribe Erika Martínez, «suele ser considerada como una autora de pensamiento aforístico, pero sus aforismos fueron extractados de su obra [...] por Antonio Marí» (en Perucho 2022, 307). Todo esto nos habla de su naturaleza *transgenérica*, resistente a la permanencia en esquemas determinados y dotado para el viaje textual.

Este aforismo errante en otros géneros, que es lo que denominamos *exoforismo*, es por tanto una constante transcultural, y parece parte de su naturaleza no aparecer nunca en soledad. Dos poetas actuales han reflexionado sobre este hecho. Jordi Doce, en su miscelánea *Todo esto será tuyo*, se muestra partidario de un aforismo no acabado, que huye de la gravedad sentenciosa –pone el ejemplo de *El cazador de instantes* (1996) de Rafael Argullol, colección aforística que reseñó con dureza en el momento de su aparición–, y que tiene como finalidad la de «alumbrar –*dar a luz*– ese nudo confuso de afanes, obsesiones y heridas mal cicatrizadas que nos constituye» (Doce 2021, 130). Y añade algo del máximo interés en el razonamiento sobre la naturaleza «contextual» de la expresión aforística: «el aforismo necesita y hasta exige acompañantes, ser una hormiga en el desfile y no una miga de pan abandonada. El contexto, en este caso, lo es todo» (Doce 2021, 130). Esta visión del aforismo como hormiga –perceptible con claridad en el libro *Hormigas blancas* (2006) del propio Jordi Doce– puede conectarse con la del poeta Jesús Aguado –autor, casualmente, de un poema-libro titulado *Hormigas en el cielo* (2011)–,

quien también apela a la naturaleza acumulativa y contextual del aforismo en su libro de aforismos sobre poesía *Heridas que se curan solas*:

Los aforismos corren mucho, pero su anhelo es detenerse. Se apresuran, en ocasiones despeinados y nerviosos, para llegar antes que sus compañeros a la cabeza de quienes los leen agavillados en libros o agrupados en colecciones. Forma parte de su poética, de hecho, este organizarse para una carrera, algo que no necesitan los libros de filosofía, que usan la frase como los ladrillos un edificio, o los de poesía, que dibujan con sus versos llaves para convertir cada página en una puerta. Por eso es tan difícil leerlos de seguido: porque, al cabo de poco, uno se enfunda el chándal y se suma a la maratón, con lo que cansa eso, o el uniforme de barrendero para retirar los desechados, una experiencia descorazonadora y triste. (Aguado 2020, 24)

Por todos los motivos expuestos, parece lógico que nuestro repaso de la existencia de *exoaforismos* en los distintos géneros en la literatura española contemporánea comience, precisamente, por el género poético.

*Fugas poéticas*

Y aquí estoy, agradable de aforismos,  
tal un árbol que empuja sus yemas reventonas.

Leopoldo Marechal, *Poema de Robot*

De los tres tipos temáticos de aforismo señalados por Gatica Cote (2024, 384-85), poético, moralista y humorístico, el poético suele ser el más frecuente en el *exoaforismo*, y seguramente es natural que así sea, por la especial condensación de sentido y por la tensión formal común a ambos registros. Pese a lo que comentaba José Ángel Valente en sus «Notas de un simulador», al apuntar que «en el aforismo confluyen poesía y pensamiento. Quizá no se da ahora entre nosotros por ausencia flagrante de ambos» (2000, 114), en la literatura española contemporánea el aforismo es un modo o subgénero que abunda, sobre todo bajo la forma de *exoaforismos*, de los que vamos a ver algunos ejemplos concretos.

No se trata de una tendencia exclusiva de la poesía última. Contamos con ejemplos canónicos, como el de Federico García Lorca en *Poeta en Nueva York* (1940, aunque escrito entre 1928 y 1929), libro plagado de hallazgos que son a la vez versos, imágenes visionarias y claros *exoaforismos*. Así, en el poema «Niña ahogada en el pozo», encontramos: «Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes» (1968, 498). Un caso interesante de doble

*exoaforización* sucede con otros conocidos versos del poemario, pertenecientes a «Luna y panorama de los insectos» (1968, 511):

Pero la noche es interminable cuando se apoya en los enfermos  
y hay barcos que buscan ser mirados para poder hundirse tranquilos.

El poeta Javier Almuzara, en sus «Apuntes para una poética», incluidos en la antología de José Luis García Martín *La generación del 99: antología crítica de la joven poesía española* (1999), reconocía significativamente: «Me acusas de llenar con aforismos mis poemas. Yo me acuso de no haber encontrado una sentencia absolutoria» (1999, 331). Y es cierto que la lectura de varios textos del poeta asturiano ratifica esa impresión; un ejemplo serían estos versos, pertenecientes a *La secreta escala* (1994), con los que se cierra el poema «La cárcel de papel»: «si ahora / no estás tan vivo como los demás / cuando te mueras no estarás tan muerto» (Almuzara 1999, 335). O el fin de «Homenaje a F. G. L.»: «[...] sólo me he ausentado de la casa / para sentir nostalgia del infierno» (1999, 339). Como luego veremos para el caso de Oscar Wilde, da la impresión de que en los poemas de Almuzara una fulguración inicial da paso a un poema que *aloja* el fogonazo aforístico para crearle un contexto más amplio. Es un proceso hasta cierto punto natural, porque «el aforismo analógico se enorgullece de su condición jánica al configurar un “pensar poético” o un pensar por iluminaciones en verso y en prosa, en los que se observa un intento de remitificación-sensibilización del *lógos*» (Gatica Cote 2017, 384), planteando un escenario común, una estrategia compartida. De hecho, no pocos poetas, al comentar sus procesos creativos, dicen que parten de una línea, por lo común de un verso suelto, del que va surgiendo el resto del poema: «Aparece [...] una primera línea enunciativa, una simple anotación de experiencia: “Oigo tu llanto”. Estas cinco sílabas funcionan como un desencadenante musical», explica Antonio Gamoneda (2002, 96) en el libro, editado por Alejandro Duque Amusco, *Cómo se escribe un poema: el testimonio de 52 poetas*, en el que podemos hallar otros casos similares, como el de José Corredor-Matheos o el de Enrique Badosa. Cuando lo que el poeta ve u oye como línea desencadenante es un aforismo, más que un verso, estamos tocando la tierra del *exoaforismo*, cuya potencia expresiva será detectable en el seno del poema. La poeta y ensayista Azahara Alonso, entrevistada por Eva Orúe, pone un ejemplo: «Azahara Alonso [...] añade unos versos de Szymborska que funcionan a la perfección como aforismo: “Mis señas de identidad / son el entusiasmo y la desesperación”» (en Orúe 2018). El poeta Carlos Pardo, cuando se remonta a sus inicios, reconoce que en su proyecto lírico «quería condensar cada partícula significativa del verso

hasta convertir el poema en una serie de aforismos, imágenes, fragmentos esparcidos por el poema con voluntad de emancipación» (2013, 80).

Un poeta muy tendente a incluir aforismos en sus versos es Lorenzo Oliván, no en vano autor de varios excelentes libros de aforismos. De hecho, a veces su poesía parece lastrada por esa tendencia a la sentenciosidad, impidiéndole los exoaforismos incluidos levantar el vuelo poético, aunque desde luego son piezas intelectualmente valiosas. Puede verse un ejemplo en este poema de *Puntos de fuga* (2001, 34):

EL PAISAJE INTERIOR

La oscuridad te hace  
mirar siempre hacia dentro,  
hacia un dentro sin fondo  
que se abre en uno mismo.  
Quizás por eso sueñas  
que caes y nunca acabas  
de llegar al final  
de tan hondo vacío.

Da la impresión de que el poema tiene como función «vestir» líricamente un aforismo sin duda afortunado: «La oscuridad te hace mirar siempre hacia un dentro sin fondo que se abre en uno mismo». El resto del poema produce la impresión de convertirse casi en un relleno retórico para alargar y redondear lo que cabalmente es su esencia significativa: el *exoaforismo* que da pie al poema. El motivo lo señala Martínez: «De la razón moral al rapto poético, del pensamiento a la imagen, el aforismo español actual navega bien entre dos aguas», y más tarde añade: «El reciente fin de siglo dio una mayor pulsión fragmentaria y filosófica a nuestra lírica. Este hecho podría haber empujado a los poetas hacia el aforismo (hay narradores aforistas, pero son muchos menos)» (Martínez 2012, 15). Luego puntualizaremos esa última aseveración, referente a la narrativa. También Luis Bagué Quílez y Alberto Santamaría (2013, 26-27) han apuntado el diálogo con las formas fragmentarias y discontinuas como una de las características nucleares de la poesía actual, y Bagué, en un trabajo anterior sobre la obra poética de Andrés Neuman, destacaba que «la poesía se pregunte sobre sus límites con diversos códigos, como el destello del aforismo» (2008, 61).

La singularidad ontológica también se diluye en los casos, menos infrecuentes de lo que parece, de poemas que constan de un solo verso. Cuando comenta el poemario *Poco Lázaro* (2023) de Ángel Cerviño, Chús Arellano

(2024, 289) señala que «varios [poemas] ocupan una sola línea, casi aforísticos». Esta dilución entre fronteras, característica de la hibridez del aforismo, puede verse con claridad en la Antología *Uni-versos* (2021), de Jesús Munárriz, donde el poeta y editor, con ayuda de varios amigos, recopila poemas compuestos por un verso único, escritos por una gran cantidad de autores, según recoge la web de la editorial Hiperión, de los cuales recogemos solo una parte:

Antonio Machado, Guillaume Apollinaire, Juan Ramón Jiménez, Yubrán Jalil Yubrán, Fernando Pessoa, Giuseppe Ungaretti, Alfonsina Storni, José Gorostiza, Salvatore Quasimodo, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Manuel Altolaguirre, Louis Scutenaire, René Char, João Guimarães Rosa, Emilio Adolfo Westphalen, Sándor Weöres, Manoel de Barros, Gloria Fuertes, Josep Palau i Fabre, Marcel Mariën, Carlos Edmundo de Ory, Ángel González, Eduardo Lizalde, Esteban Peicovich, José Ángel Valente, Rafael Cadenas, Juan Gelman, Uxío Novoneyra, Gabriel Aresti, Justo Alejo, Inger Christensen, Roque Dalton, Antonio Romero Márquez, José Batlló, José Emilio Pacheco, Jotamario Arbeláez, Hernán Reyes Peñaranda, Elena Santiago, José María Álvarez, Ramón Irigoyen, Antonio Carvajal, Elsa López [...]. (<https://www.hiperion.com/tienda/poesia-hiperion/uni-versos/>)

Los ejemplos de *exoaforismos* poéticos pueden ser muchos, además de los ya expuestos: «La imaginación es el boceto de una ignorancia», de María Cegarra (1935, 41); «Que me traigan el humo dijo Ciro / y le trajeron todas sus victorias», Aníbal Núñez (1995, 237); «¿soy de los míos?», Jorge Riechmann (1997); «una voz que no dice nada en distintos idiomas», Mariano Peyrou (2000, 13); «hay una corporalidad de lo invisible», de Claudia González Capparrós (2023, 40); «Los niños no ven féretros», de Omar Fonollosa, es el título de su libro de poemas de 2023, además de uno de sus versos. Y sería fácil seguir citando casos; como hemos apuntado, el poético es quizá el tipo de *exoaforismo* más numeroso en nuestras letras.

#### *Fugas narrativas*

Es curioso pensar que este célebre aforismo procede de una novela de 700 páginas.

Andrés Neuman (2011, 288)

Otro gran semillero de *exoaforismos* es la narrativa; como ya vimos, una obra entre lo narrativo y lo teatral, como *La Celestina*, dio la primera pista en nuestra tradición. Pero, a juicio de Manuel Ángel Vázquez Medel, la siguiente gran

narrativa que le sucedió en el recuento canónico también venía cargada de aforismos errantes:

La obra de Cervantes, además de refranes y otras manifestaciones de la sabiduría popular, contiene expresiones que funcionan como auténticos aforismos. Por ejemplo, «el que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, no debe quejarse si se pasa». O «confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades». (Vázquez Medel 2024)

De hecho, en el *Persiles*, Cervantes recoge la figura de un peregrino que, en el capítulo iv, les comenta a los viajeros que acompañan a Periandro y Auristela que está escribiendo un libro que habrá de titular *Flor de aforismos peregrinos* (título con el que Aldo Ruffinato, por cierto, aquilatará una selección de exo-aforismos cervantinos en 1995), dando voz a un espíritu epocal:

Cuando Cervantes está escribiendo este trozo, probablemente después de 1613, el aforismo, unido tanto al arte verbal como a la emblemática al modo de Alciato, está irrumpiendo en el espacio político, unido al tacitismo, y ello gracias a Baltasar Álamos de Barrientos, quien publica en Madrid, en 1614, su *Tácito español ilustrado con aforismos*. (Redondo 2012, 117)

Y luego cita Vázquez Medel (2024) a Gracián como el gran aforista posterior a Cervantes, aunque también sería posible espigar notables compilaciones de las obras de ingenios como los de Lope de Vega, Quevedo o Torres Villarroel. Este ingenio fulgurante se ajusta bien al conceptismo barroco, y por eso mismo parece poseer los mimbres precisos para perdurar. De hecho, quizá haya cierta relación entre la supervivencia en el canon de un narrador y su capacidad para legar citas breves «archicitables», que desde su nacimiento son *exo-aforismos* escondidos. El autor de esta hipótesis fue Francisco Umbral, en un texto donde aseguraba que la supervivencia exitosa de Albert Camus se debe a que sus novelas están llenas de aforismos fáciles de citar, lo que le permite reverberar de forma exógena en las obras posteriores como autor inteligente y profundo: «Una manera de quedar: escribir en citas. Voltaire, Napoleón, Camus. Leo el tomo 2 de los *Carnets* de Camus, que fue el pensador olímpico de los 60, y todavía aguanta en ventas. ¿Por qué? Porque escribió en citas, como Nietzsche» (Umbral 2000). Y es cierto que hay autores que se repiten misteriosamente en Wikiquotes, en calendarios y agendas, en compilaciones de citas famosas y florilegios parecidos, y que de hecho parecen haber pasado la prueba del tiempo únicamente por estar antologados en ellos y por aparecer de cuando en

cuando citados en las ocasiones más inesperadas. No se habla ya de sus obras, pero muchos discursos políticos e institucionales se escriben apoyados en sus *exoaforismos*.

Cabe pensar la relación entre prosa y aforismo desde otra perspectiva favorable a la *exogenia* textual. George Steiner escribió en *Lenguaje y silencio* que el futuro de la novela pasaba entonces –años 70 del siglo xx– por pensar cómo fluye en la obra de William Blake el «absoluto replanteamiento de espacios personales y complejos, en parte aforismos, en parte prosa musical, en parte verso épico tan vertiginoso y desconcertantemente terso que los párrafos alcanzan un efecto de prosa poética o *prose libre*» (Steiner 2003, 107). Esta visión parte de un hecho obvio, y es que la construcción de la prosa, sobre todo de cierta extensión, se hace articulando una miríada de fragmentos, conjunto dispar en el que lógicamente unos pesan mucho más que otros, por su intensidad semántica o su tensión formal. En una conversación en la que le comenté mis intuiciones sobre el *exoaforismo*, el especialista en aforismos José Luis Trullo me comentó que había leído en *The Cambridge Companion to Oscar Wilde* (1997) un capítulo de una investigadora que comenta el modo de escritura de Wilde: el autor irlandés escribía primero frases brillantes y con posterioridad «inventaba» el texto donde introducirlas –por cierto, tal procedimiento me recordó el mecanismo creativo del director de cine Woody Allen, que compone ideas a partir de centenares de papeles diversos que tiene guardados en el cajón de su mesita de noche, según revela él mismo en el documental *Woody Allen: A Documentary* (2011)–. La pista de Trullo resultó muy fructífera; en efecto, Jerusha McCormack escribe que

Wilde made himself through the quip: the quotable one-liner. Examination of the ways he composed (such as the drafts of his plays) suggests that he began with a series of witty phrases, jokes or puns and shuffled them around between characters –and even between other texts. Once he had coined a phrase, it was likely to reappear anywhere. Thus Wilde became his own best plagiarist, improvising on a series of lines he kept in his head, a worker in an oral tradition of his own creation. (1997, 97)

McCormack añade que en la época de Wilde era importante ser capaz de acuñar frases que generasen un consenso respecto a su contenido social y moral, algo que el autor descubrió al llegar a Oxford. Por ese motivo, «enforcing social consensus, such aphorisms were deployed as a kind of border patrol to keep distinct such areas as “good” and “bad”, “manly” and “womanly”, “trivial” and “important”» (1997, 97-98). De nuevo vemos aquí la enorme importancia

de la intensidad textual, que, en el caso de Wilde, llega hasta el límite de «redondear» los aforismos, en el sentido de escribir el macrotexto genérico –fuesen relatos, novelas u obras de teatro– donde esas fulguraciones irónicas características de Wilde pudiesen producir el mayor efecto imaginable, brillando como diamantes de ingenio en el seno de un dispositivo textual mayor.

Vistas las funcionalidades, vamos a examinar posibles casos de *exoaforismos* narrativos, habituales en una concepción contemporánea de la prosa creativa donde la discontinuidad fragmentaria es también característica central (Chattelous 2015, 190; Mora 2022). Un caso podría ser *Viaje a la India* (2010), del portugués Gonçalo Tavares, que es una novela en verso, pero que también dialoga con el aforismo; así lo anota en su breve nota de lectura Javier Avilés (2017): «Prácticamente cada estrofa (no sé ni como llamarlas) de *Un viaje a la India* contiene, al menos, un aforismo». Es precisamente la crítica literaria la que mejor destaca la presencia exógena de aforismos, legitimando su existencia; por ejemplo, Juan Marqués (2024) escribe sobre *Pomme otra copa, Servando* (2024) de Sergio Mayor, lo siguiente: «Este libro contiene cartas de amor, aforismos geniales (“Vino el lenguaje y olvidé lo que sabía”), elegías, algo de callejero de Granada (“El hombre sin talento religioso, ¿qué entenderá de la ciudad?”)». En un estado de *Facebook* de 13 de octubre de 2023, el crítico y escritor José Ismael Alonso Álvarez realiza una lectura de *Plegaria para pirómanos* (2023) de Eloy Tizón, y apunta: «un autor y un libro sorprendentes, siempre en un territorio tan personal y poético, plagado de afortunados aforismos».<sup>2</sup>

Otras veces son los propios narradores quienes llevan a cabo el enlucido explícito que saca brillo a los *exoaforismos*, como hace Juan Bonilla en *Nadie conoce a nadie* (1996, 26-27):

¿Para qué diablos sirve la literatura? Me había planteado esa cuestión infinidad de veces, pero nunca había perdido el tiempo intentando una declaración convincente y firme. Lo único que sabía es que cuando murió mi padre recordé unos versos de Thomas Stearn Eliot que si bien no paliaron mi dolor sí al menos me lo llegaban a explicar, cuando alguien a quien amaba se retiró para siempre de mi vida, me socorrieron dos renglones de Juan José Arreola («La mujer que amé se ha convertido en fantasma: ya sólo soy el lugar de sus apariciones»), cuando me cruzo con una de esas princesas por cuyos cuerpos vendería mi alma al demonio,

2. Disponible en <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10224710043639844&set=pb.1274107602.-2207520000&type=3>

repito una exclamación de Rafael Cansinos Assens («Dios mío, no permitas que haya tanta belleza en este mundo»), cuando la noche pesa sobre mí como el cadáver de una esperanza acribillada, unos versos de Federico García Lorca acuden a mi mente para colorearme el insomnio como el más eficaz de los ansiolíticos («pero la noche es interminable cuando se apoya en los enfermos, y hay barcos que sólo buscan ser mirados para poder hundirse tranquilos»). ¿Es poco? Sin duda. Juegos para aplazar la muerte, juegos que ayudan a no perder el tiempo sino a sustituirlo, suprimirlo, abolirlo. Guiños inocuos que, aunque no me facilitan el camino, lo hacen más llevadero, lo amplían. La literatura me sirve en fin para que la vida me concierna menos de lo que yo hubiera sido capaz de soportar.

Obsérvese que Bonilla cita un microcuento (Arreola), una frase de una obra narrativa de Cansinos Asséns y un verso –ya citado más arriba, de hecho– de *Poeta en Nueva York* de Lorca. Esta amalgama de materiales procedentes de distintos géneros es el mejor ejemplo posible de la naturaleza borrosa y mutante del *exoaforismo*, capaz de reverberar y reinventarse en obras futuras. Allí seguramente encontraremos dentro de algunos años esta *exoaforizable* línea de *Vistas olímpicas* de Natalia Carrero: «De tanto buscar la identidad, demasiadas personas se volvieron idénticas» (2021, 65).

Otro mecanismo de *exogenia* narrativa tiene lugar cuando se insertan en una novela frases muy conocidas de otros autores, *exoaforismos* célebres que se acaban sembrando en libros muy diversos, como el conocido verso de Charles Baudelaire (2000, 406) «Une oasis d'horreur dans un désert d'ennui!», que puede encontrarse como epígrafe –por ejemplo, al comienzo de *2666* de Roberto Bolaño, traducido como «un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento»; Bolaño también cita y comenta el verso baudelaireano en *El gaucho insufrible* (2003, 152)–, o como guiño oculto entre las páginas de otras novelas –así en *Los escorpiones* de Sara Barquinero: «un oasis de horror en la calma» (2024, 683)–. En casos como este la errancia del microgénero exógeno se multiplica, debido a la potencia canónica de la cita.

#### *Fugas diarísticas y periodísticas*

Pero los libros y periódicos están reventones de citas fingidas.

Francisco Umbral (2000)

La forma del diario es especialmente propicia para la aparición de aforismos, y, de hecho y como se ha comentado, no son escasos los libros de aforismos que, en realidad, están extractados de diarios y dietarios de algunos autores.

Por ejemplo, Patricia Georgina Rico León (2024, 168-69) ha explicado cómo el filósofo José Gaos, pese a su voluntad sistemática, sintió la necesidad de llevar un «diario no diario» para apuntar «lo surgente», y de esa práctica salieron hasta cuatro volúmenes de aforismos. Como explica José Luis Trullo en *Expirar en la frase más breve: sobre el aforismo y más allá* (2020, 27):

Es de sobras conocida la relevancia del aforismo –en forma, si se quiere, de anotaciones o bosquejos– en los cuadernos de no pocos escritores: desde los pensamientos de Blaise Pascal hasta los diarios de Albert Camus, de Carlos Edmundo de Ory o de Peter Handke, pasando por los de Georg Christoph Lichtenberg, Joseph Joubert o Paul Valéry, cada uno en su época y marcado por la respectiva impronta de su autor, el cuaderno se ha ido mostrando como un escenario propicio para la frase aislada, más o menos evocativa, en la cual el autor puede plasmar un pensamiento huidizo que, por una u otra razón, no va a desarrollar. Aunque no toda frase es necesariamente un aforismo, sí que se detecta en los diarios de numerosos escritores una propensión inveterada a la expresión lacónica, rotunda y definida de una idea completa, aunque sea en estado embrionario... lo cual la convierte en plenamente aforística.

Gatica Cote pone un caso paradigmático en la literatura española actual, el *Diario de K* de Karmelo Iribarren, publicado por primera vez en 2014, aumentado en 2016 y completado en 2022, en la que sería la última entrega hasta la fecha. Como señala Gatica Cote, «como su título indica, la obra de Iribarren adopta la apariencia de un diario. Aunque las entradas están compuestas en su mayor parte por aforismos, los textos muestran ciertas marcas temporales» (2024, 103), recorriendo una senda intermedia entre las escrituras del yo y la elaboración literaturizada de una experiencia más omnicompreensiva. Por su parte, Benito del Pliego lleva a cabo en *Integral: dietario reunido* (2024) un ejercicio de literatura híbrida, donde la estructura del diario fechado le sirve para hacer anotaciones autobiográficas, apuntes de corte estético o político, versos que apuntan a algunos de sus poemarios y, por supuesto, exoaforismos: «Un corte en la piel expone la fragilidad del universo» (2024, 94), o: «Si yo soy otro, ¿quién es el tú?» (2024, 305).

En la escritura periodística encontramos también este tipo de aguas intermedias, de experiencias híbridas donde el aforismo se independiza de su contexto original. Un caso paradigmático fue el de Francisco Umbral (1932-2007), uno de los periodistas españoles más conocidos del cambio de siglo. Como hemos visto, Umbral detectó el *exoaforismo* en Camus, seguramente

porque él mismo era un habitual practicante del género: según Gracia Armendáriz, «la frase gregueresca en Umbral informa y alimenta su estilo» (1995, 262), y conforme va desarrollándose como columnista, acendra ese proceder: «Este tipo de frase, que participa de la greguería, la sentencia, la locución proverbial y el aforismo, es más frecuente en el artículo de Umbral a partir de 1969» (1995, 263), y constituye una de sus señas de identidad hasta su fallecimiento. El estudioso cita numerosos *exoaforismos* umbralianos, sacados de sus artículos: «Lisboa tiene en Pessoa la saudade de puerto y la malicia celta» (*El País*, 24/03/1986), «Unamuno es la paradoja que siempre caza una verdad en su contrajuego» (*El País*, 10/05/1985), entre otros.

Por ejemplo, sería oportuno hacer una referencia al caso de los aforismos –*exoaforismos*, como veremos– de Guillermo Busutil en su libro *Papiroflexia: sobre el libro y la lectura* (2022). Aunque en el propio libro no se explicita, el libro lleva a cabo un ejercicio de aforismo apropiativo –«antiaforismo», en la denominación de Carmen Camacho (2018, 40), no en la de Cortés– devenido exoaforismo, porque lo que hace Busutil es extraer de sus propios textos periodísticos, incluidos en *La cultura, querido Robinson* (2019), una recopilación de agudezas e imágenes poéticas que por sí solas llegan mediante *exogenia* a convertirse en aforismos. Así, la frase «La lectura es la papiroflexia de la imaginación» (Busutil 2019, 59), con la que comienza el artículo «Leer derriba molinos», se *exoaforiza* en la página 17 de *Papiroflexia*, sin variación textual: «La lectura es la papiroflexia de la imaginación» (Busutil 2022, 17). De hecho, el propio título del artículo, «Leer derriba molinos», está exoaforizado en la página siguiente (2022, 18). El comienzo del artículo «Caperucita Blanca», dedicado a Ana María Matute, es el siguiente: «Matutear. En el bosque de las palabras hay una palabra nueva. Otra forma de aludir al acto de evocar la fantasía» (2019, 72); y en *Papiroflexia* leemos el *exoaforismo* en que se ha convertido: «Matutear. Otra forma de aludir al acto de evocar la fantasía» (2022, 39). Otras veces se produce una transformación mayor:

La traducción es la escritura invisible que desnuda con precisión la piel y las máscaras de un idioma de partida para trasladarlo a otro idioma de llegada. (Busutil 2019, 106)

La traducción es la escritura invisible entre dos lenguas que se seducen. (Busutil 2022, 28)

En este caso, la operación de trasvase conserva la parte más textualmente intensa del enunciado, algo que nos da la razón al considerar el aforismo como

un fenómeno literario basado en la «intensidad textual». Este último aforismo de Busutil se convierte en un *metaexoaforismo*, porque al tener como tema la traducción y *exoaforizarse* de un marco textual a otro está explicando mediante su propio nacimiento el mecanismo de trasvase y de emancipación de su significado.

Y así podría continuarse el parangón entre los dos libros de Busutil, rastreando ambos volúmenes y encontrando todas las correspondencias. El autor extrae algunas frases de sus artículos y las mantiene intactas, mientras que otras veces realiza ajustes o reescrituras, siempre reductoras, dirigidas a convertir las frases de *La cultura, querido Robinson* en aforismos condensados y lo más breves posible. La de Busutil es una clara demostración del proceso *exoaforístico*, a través del mecanismo de autoapropiación textual.

Un último ejemplo, citado por Gatica Cote, es el de *El hombre que rayaba periódicos* (2020), de Rosendo Cid, publicado bajo el seudónimo de Eduardo Torres. Cid, artista plástico, escritor y galerista, ha desarrollado una línea de trabajo interartística y «poliestética» (Molinuevo 2012, 24), y sin duda puede aseverarse que *El hombre que rayaba periódicos* se enmarca en esa línea, que en este caso podemos conectar con la denominada «*blackout literature*», consistente en tachar casi por completo un texto, ya sea de un periódico o de un libro, pero dejando sin tachar algunas palabras o sintagmas muy breves de diferentes partes de la página original, de modo que surge una frase nueva al leer las palabras no tachadas. Este procedimiento, existente en algunas prácticas experimentalistas españolas de los años 60 y 70 del pasado siglo (véanse Fernández Salgado 2014; Mora 2016; Santana 2021), se convierte en manos de Cid en una máquina textual de producir *exoaforismos*, también por apropiación, pero en este caso no es de textos propios, sino de textos periodísticos. El resultado, en palabras de Gatica Cote, cuestiona «la centralidad del yo en el propio concepto de autoría» (2024, 111) y realiza dos operaciones textovisuales al mismo tiempo: una de estrecha relación con el texto huésped, y otra de emancipación autorial y semántica de este.

### *La fuga digital del aforismo*

Se apuntaba más arriba la estrecha relación entre la aparición de las redes sociales de microblogging, especialmente Twitter/x, y un incremento estadístico en la difusión de aforismos o exoaforismos. Para José Luis Morante, «argumentar sobre la práctica del aforismo en el primer tramo del siglo XXI [...] conlleva un análisis del contexto digital y de la omnipotente imposición

de la red» (2024, 179; véase también Fernández Muñoz 2020, 17 y Vázquez Medel 2024). Gatica Cote ve tan obvia la importancia de las redes en la difusión actual del aforismo que ese papel central está ya en el título de su monografía, *El aforismo hispánico en la encrucijada digital: debates y perspectivas* (2024). Su perspectiva cubre varias dimensiones. En primer lugar, la existencia de una posible *tuitaratura* (Gatica Cote 2024, 15), término ya con cierto recorrido teórico –creado en 2009 por Alexander Aciman y Emmett Rensin (Santolaya 2020, 11), lo han empleado Ana Calvo Revilla, Concepción Torres Begines, Cecilia Colón, Daniel Escandell Montiel, Miguel Santolaya, Andrea Castro-Martínez y Pablo Díaz Morilla, entre otras voces–. En segundo lugar, la necesidad, ya apuntada por Escandell Montiel (2014, 246-47), de distinguir lo simbiótico de lo parasitario en las redes. En tercer lugar, Gatica Cote recuerda que «la aforística constituye un género consagrado con unas características formales, temáticas y “pragmáticas” codificadas por la institución literaria», y por este motivo, precisa, «la publicación en Twitter de un aforismo o de un fragmento procedentes de una obra “analógica” reconocida provoca su traslación a un sistema diferente» (2024, 204), con su propia *ciberretórica*, como antes se ha comentado. En estas circunstancias, el *exoaforismo* digital o «tuitforismo», como lo denomina el autor, «se diferenciaría del aforismo por el medio de distribución y por las consecuentes modificaciones que supone este desplazamiento mediático para el resto del sistema literario» (Gatica Cote 2024, 206). Por último, el autor estudia la incidencia de los programas y sistemas informáticos de generación de aforismos, donde analiza «La increíble máquina aforística» creada por Ginés Cutillas en 2012, entre otras invenciones.

En redes sociales pueden encontrarse numerosos *exoaforismos*, con dos tipologías principales: la más próxima al aforismo meditativo tradicional, y la cercana al aforismo entendido como gesto de ingenio o agudeza irónica. En este segundo sentido podemos citar algunos:

- (1) Bernat Castany Prado (@dinolanti en X): «He decidido dejar de ser tajante, de una vez por todas, y para siempre» (03/01/2023).
- (2) Margo Glantz (@Margo\_Glantz en X): «Te mueres y un tuit» (18/10/2021).
- (3) León Molina: «Algunos poetas están dispuestos a cometer ciertas indignidades para salir del pelotón de los desconocidísimos y entrar en el selecto grupo de los desconocidos» (*Facebook*, 12/11/2014).

- (4) Txani Rodríguez: «Hace más de cuarenta años que me conozco y aún no sé si tengo buen o mal carácter» (en *Facebook*, 01/06/2019).
- (5) Miguel Cobo Rosa: «De un tiempo a esta parte, todas mis ilusiones son ópticas» (*Facebook*, 27/07/2022).
- (6) Miguel Ángel Hernández (@mahn en X): «No tengo tiempo para hacer el curso sobre gestión eficiente del tiempo. Y así todo» (28/09/2022).

Un caso singular en este registro irónico es el del escritor Carlos Frontera, muy conocido por su capacidad para transformar lugares comunes y dichos o refranes en frases ingeniosas; a modo de ejemplo, recuperamos algunas: «Lo domas o lo dejas», «Llagar a fin de mes», «Morir en un incendio y recibir un homenaje post humo», o «Las apariencias ensañan». Otro caso conocido es el del autor de cuentos y editor Jorge de Cascante (@xcascantex en X y @xxcascantex en *Instagram*), donde acumula miles de seguidores gracias a sus ácidos y divertidos textos, de naturaleza híbrida entre el exoaforismo y el microcuento.

En el registro más meditativo, y a veces también socialmente crítico, podemos apuntar estos *exoaforismos*:

- (1) Francisco Bitar (@franbitar en X): «También el espejo podría poner algo de su parte» (15/10/2023).
- (2) Azahara Alonso: «Lo que menos me gusta de la actualidad es que nunca se acaba» (*Facebook*, 07/2021).
- (3) Juan Carlos Méndez: «Me pregunto si confundir el nombre de una novela es comenzar a reescribirla» (*Facebook*, 11/2014).
- (4) Miguel Serrano Larraz: «Qué extraño que se hayan puesto otra vez de moda las coderas cuando lo realmente útil habría sido que se pusieran de moda las rodilleras» (*Facebook*, 21/03/2014).
- (5) María Alcantarilla: «Soñar que suena el teléfono. Soñar que al otro lado, quien te habla, es Vallejo para recordarte que un escritor no es otra cosa que un detective metafísico» (*Facebook*, 27/05/2021).

Uno de los problemas para la crítica literaria es la perentoriedad de los perfiles que dan soporte a estos aforismos. Por ejemplo, Azahara Alonso borró su cuenta de *Facebook* y en los últimos años, debido a la polarización política y al aumento de la agresividad virtual, han sido muchas las personas del mundo de

la cultura que han eliminado sus cuentas, sobre todo de Twitter/x. Ello puede limitar la permanencia de la experiencia exógena y darle la razón a Gatica Cote respecto de las consecuencias de cambiar la logomaquia de emisión y circulación del aforismo tradicional.

## CONCLUSIÓN

En síntesis, el *exoaforismo* es el resultado de entender el aforismo no tanto como un género, sino como una *forma transgenérica*, un texto implosivo cuya discursividad puede irradiar en cualquier texto de cualquier género. Su razón de ser es ese cruce de intensidad semántica y tensión formal –característica del aforismo–, que puede detectarse claramente en el interior de otras obras, donde a la vez encaja y muestra su autonomía, nadando entre dos aguas. Como dice Eva García-Ferrón, «crear un conjunto más o menos amplio de aforismos de calidad literaria es una labor sumamente compleja, porque cada uno de ellos implica un sofisticado ejercicio de depuración del lenguaje y el pensamiento» (2020, 22), y esa depuración extrema a veces brilla como una piedra preciosa en zonas más oscuras de un ensayo, novela, apunte de diario, artículo de prensa o incluso de un poema. El aforismo violenta los géneros, pero quizá porque su esencia es la de dinamitar cualquier discurso en el que se integra: «el aforismo contemporáneo parte de la economía expresiva (concisión, agudeza, intensidad) para luego violentarla» (Martínez 2013, 3); es un «modo» o forma tensional e intensional a la vez.

El recorrido realizado por los distintos géneros en que el *exoaforismo* puede aparecer nos ha mostrado tres elementos que refuerzan nuestra hipótesis: primero, la conciencia explícita que algunos autores (Rojas, Umbral, Bonilla) y varios críticos muestran respecto a la existencia de aforismos exógenos rastreables en lugares inopinados; en segundo lugar, la clara trazabilidad que, en algunos autores, como Guillermo Busutil, demuestra el mecanismo de *exogenia*; y, en tercer lugar, la propia distinción que tales *exoaforismos* muestran en los textos huésped donde se alojan, en los que resultan, como hemos intentado demostrar, clara e inmediatamente reconocibles.

A su secular existencia, garantizada por su naturaleza de texto errante, parece que ha venido a sumarse, como elemento de consolidación, la capacidad de las redes digitales para favorecer la emancipación textual de aquellos fragmentos breves y de especial contundencia, por su potencial «viralidad» o capacidad de difusión mimética. Por todos estos motivos, el *exoaforismo*, rastreable en la literatura española desde hace más de cinco siglos, parece mostrar rasgos de resistencia para seguir acompañándonos mucho tiempo más.

## OBRAS CITADAS

- Aguado, Jesús. 2020. *Heridas que se curan solas: aforismos sobre la poesía*. Madrid: Libros de la resistencia.
- Almuzara, Javier. 1999. «Apuntes para una poética». En *La generación del 99: antología crítica de la joven poesía española*, ed. José Luis García Martín, 329-32. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Arellano, Chús. 2024. «¿Por qué yo?». *Nayagua: revista de poesía* 37: 289-91.
- Arcas, Miguel Ángel. 2004. *Aforemas*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Avilés, Javier. 2017. «Un viaje a la India, de Gonçalo Tavares». *El lamento de Portnoy*. <http://ellamentodeportnoy.blogspot.com/2017/04/un-viaje-la-india-de-goncalo-m-tavares.html>.
- Bagué Quílez, Luis. 2008. «La poesía después de la poesía». *Monteaguado* 13: 49-72.
- Bagué Quílez, Luis, y Alberto Santamaría. 2013. «2001-2012: una odisea en el tiempo». En *Malos tiempos para la épica: última poesía española (2001-2012)*, eds. Luis Bagué Quílez y Alberto Santamaría, 12-32. Madrid: Visor.
- Barquinero, Sara. 2024. *Los escorpiones*. Barcelona: Lumen.
- Baudelaire, Charles. 2000. *Poesía completa. Escritos autobiográficos. Los paraísos artificiales. Crítica artística, literaria y musical*, ed., prólogo y trad. Javier del Prado y José A. Millán Alba. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bolaño, Roberto. 2003. *El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama.
- Bonilla, Juan. 1996. *Nadie conoce a nadie*. Barcelona: Ediciones v.
- Busutil, Guillermo. 2019. *La cultura, querido Robinson*. Madrid: Fórcola.
- Busutil, Guillermo. 2022. *Papiroflexia: sobre el libro y la lectura*. Madrid: Fórcola.
- Camacho, Carmen. 2018. *Fuegos de palabras: el aforismo poético de los siglos XX y XXI (1900-2014)*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Carrero, Natalia. 2021. *Vistas olímpicas*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Cegarra, María. 1935. *Cristales míos*. La Unión, Murcia: Levante.
- Cejudo, Francisco. 2023. *Notaflorismos: anotaciones aforísticas III (2019-2022)*. Valencia: Olé Libros.
- Cervantes, Miguel de. 1995. *Flor de aforismos peregrinos*, ed. Aldo Ruffinato. Barcelona: Edhasa.
- Chatellus, Adélaïde de. 2015. *Hibridación y fragmentación: el cuento hispanoamericano actual*. Madrid: Visor.
- Docavo, Ignacio. 2023. *ejemplares*. Valencia: Contrabando.
- Doce, Jordi. 2021. *Todo esto será tuyo (Cuaderno de notas 2014-2019)*. Valencia: Pre-Textos.

- Escandell Montiel, Daniel. 2014. *Escrituras para el siglo XXI: literatura y blogosfera*. Madrid: Iberoamericana/Fránkfort del Meno: Vervuert.
- Fernández Muñoz, Demetrio. 2020. *La lógica del fósforo: claves de la aforística española*. Sevilla: Cypress/Thémata.
- Fernández Salgado, María. 2014. «El momento analírico: poéticas constructivistas en España desde 1964». Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/664043>.
- Fonollosa, Omar. 2023. *Los niños no ven féretros*. Madrid: Hiperión.
- Gamoneda, Antonio. 2002. «La poesía no es ficción». En *Cómo se hace un poema: el testimonio de 52 poetas*, ed. Alejandro Duque Amusco, 95-97. Valencia: Pre-Textos.
- García, Eduardo. 2014. *Las islas sumergidas*. Granada: Cuadernos del Vigía.
- García-Ferrón, Eva. 2020. «Los “delirios” y “balas” de Rodrigo Cortés, aforismos del siglo XXI». *Dicenda: estudios de lengua y literatura españolas* 38: 21-32. DOI: <https://doi.org/10.5209/dice.70148>.
- Gatica Cote, Paulo. 2017. «La brevedad inconmensurable: el aforismo hispánico en la época de la retuiteabilidad». Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. <http://hdl.handle.net/10366/137372>.
- Gatica Cote, Paulo Antonio. 2024. *El aforismo hispánico en la encrucijada digital: debates y perspectivas*. Berna: Peter Lang.
- García Lorca, Federico. 1968. *Obras completas*. Tomo 1. Madrid: Aguilar.
- Genette, Gérard. 1988. «Géneros, “tipos” modos». En *Teoría de los géneros literarios*, ed. y trad. Miguel Á. Garrido Gallardo, 183-233. Madrid: Arco Libros.
- González, José Ramón. 2013. *Pensar por lo breve: aforística española de entresiglos. Antología (1980-2012)*. Gijón: Trea.
- González, José Ramón. 2018. «Entre lo micro y lo macro: hacia una tipología empírica del libro de aforismos». *Microtextualidades: revista internacional de microrrelato y minificción* 3: 97-107. DOI: <https://doi.org/10.31921/microtextualidades.n3a7>.
- González Caparrós, Claudia. 2023. *Los augurios se rechazan*. Madrid: La Bella Varsovia.
- Gracia Armendáriz, Juan. 1995. «El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988)». Tesis doctoral, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/62727>.
- Habermas, Jürgen. 1990. *Pensamiento postmetafísico*, trad. Manuel Jiménez Rondo. Madrid: Taurus.
- Kraus, Karl. 2011. *La antorcha*, trad. Sandra Santana. Barcelona: El Acanalado.

- Lough, James. 2018. «This Is Your Brain in Words: The Neurological Fruits of Literary Surprise». En *Short Circuits: Aphorisms, Fragments and Literary Anomalies*, eds. James Lough y Alex Stein, 5-26. Tucson: Schaffner.
- Marechal, Leopoldo. 1966. *Poema de Robot*. Buenos Aires: Americalee.
- Marqués, Juan. 2024. «La lúcida rendición de Sergio Mayor». *The Objective* (4 de marzo de 2024).  
<https://theobjective.com/cultura/2024-03-04/sergio-mayor-resena-libro/>.
- Martín Prada, Juan. 2018. *El ver y las imágenes el tiempo de internet*. Madrid: Akal.
- Martínez, Erika. 2011. *Lenguaraz*. Valencia: Pre-Textos.
- Martínez, Erika. 2012. «Añicos. El aforismo español de los siglos xx y xxi». *Mercurio* 137: 14-16.
- Martínez, Erika. 2013. «Ideas en desbandada: notas sobre el aforismo contemporáneo». *Ínsula: revista de ciencias y letras humanas* 801: 3-7.
- Martínez Sarrión, Antonio. 2000. *Esquirlas*. Madrid: Alfaguara.
- McCormack, Jerusha. 1997. «Wilde's Fiction(s)». En *The Cambridge Companion to Oscar Wilde*, ed. Peter Raby, 96-117. Cambridge: Cambridge UP.
- Méndez, Begoña. 2023. «Poéticas de la grieta y la desmesura o cómo tuve la ocurrencia de escribir *Auto-sci-fi para el fin de la especie*». *Cuadernos Hispanoamericanos* 870: 34-37.
- Molina Huete, Belén, Vicente Luis Mora y Rocío Peñalta Catalán. 2019. «Poesía digital: ciberretórica y creación poética en español». En *Comunicación mediada por ordenador: la lengua, el discurso y la imagen*, eds. Sara Robles Ávila y Antonio Moreno-Ortiz, 294-334. Madrid: Cátedra.
- Molinuevo, José Luis. 2012. *Estética de lo interesante: en los límites del esteticismo*. Salamanca: Autoedición digital.
- Mora, Vicente Luis. 2016. «Del arte nihilista a la literatura tachada: tachones, borraduras y reescrituras correctivas». En *Contratiempos: gramáticas de la temporalidad en el arte reciente*, eds. Isabel Durante Asensio, Ana García Alarcón y Miguel Ángel Hernández Navarro, 101-20. Murcia: CENDEAC.
- Mora, Vicente Luis. 2022. «Discontinuidad y fragmentarismo en la prosa hispánica actual: relectura de dos modos de entender la estética de la disgregación narrativa». En *Grietas: estudios sobre fragmentación y narrativa contemporánea*, eds. Teresa Gómez Trueba y Rubén Venzón, 21-59. Berna: Peter Lang.
- Morante, José Luis. 2024. *Paso ligero: la tradición de la brevedad en castellano (siglos xx y xxi)*. Sevilla: La Isla de Siltolá.
- Munárriz, Jesús, ed. 2021. *Uni-versos*. Madrid: Hiperión.

- Navarro Tomás, Tomás. 1995. *Métrica española*. Barcelona: Labor.
- Neila, Manuel. 2016. *La levedad y la gracia*. Sevilla: Renacimiento.
- Neila, Manuel. 2017. *Bajo el siglo de Atenea: diez aforistas de boy*. Sevilla: Renacimiento.
- Neila, Manuel. 2022. «Forjadores del aforismo español: una tradición oculta». En *Pasados, presentes y futuros del aforismo español*, eds. José Luis Trullo y Antonio Barnés, 33-38. Sevilla: Cypress.
- Neuman, Andrés, José María Merino y Antonio Reyes. 2011. «Segunda conversación». En *Las sílabas del futuro: una meditación sobre la literatura del s. XXI. Actas del Congreso*, 279-99. Cádiz: Diputación de Cádiz/Fundación Caballero Bonald.
- Nietzsche, Friedrich. 2002. *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con un martillo*, ed. y trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- Núñez, Aníbal. 1995. *Obra poética 1*. Madrid: Hiperión.
- Oliván, Lorenzo. 2001. *Puntos de fuga*. Madrid: Visor.
- Orúe, Eva. 2018. «Lo bueno y breve». *Infolibre* (29 de abril de 2018).  
[https://www.infolibre.es/noticias/cultura/2018/04/29/lo\\_bueno\\_breve\\_82297\\_1026.html](https://www.infolibre.es/noticias/cultura/2018/04/29/lo_bueno_breve_82297_1026.html).
- Pardo, Carlos. 2013. «Wagner en Carrefour: efectos secundarios del simbolismo musical». En *Malos tiempos para la épica: última poesía española (2001-2012)*, eds. Luis Bagué Quílez y Alberto Santamaría, 79-92. Madrid: Visor.
- Pérez Antolín, Mario. 2022. «Apuntes sobre el aforismo filosófico contemporáneo en España». En *Pasados, presentes y futuros del aforismo español*, eds. José Luis Trullo y Antonio Barnés, 55-58. Sevilla: Cypress.
- Perucho, Javier. 2022. «Vestigios e indicios del aforismo femenino». *Revista Letral* 28: 305-24.
- Peyrou, Mariano. 2000. *La voluntad de equilibrio*. Tafalla: Fundación María del Villar Berruezo.
- Pliego, Benito del. 2024. *Integral: dietario reunido*. Richmond, Virginia: Casa Vacía.
- Pradel, Stefano. 2018. *Vértigo de las cenizas: estética del fragmento en José Ángel Valente*. Valencia: Pre-Textos.
- Recas, Javier. 2014. *Relámpagos de lucidez: el arte del aforismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Redondo, Augustin (2012). «El episodio del libro *Flor de aforismos peregrinos* en *El Persiles* (IV, L): tradiciones culturales, contexto histórico y carácter lúdico». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 60(1): 115-32. doi:  
<https://doi.org/10.24201/nrfh.v60i1.1089>.

- Rico León, Patricia Georgina. 2024. «Diario, dietario y aforismo: la escritura circunstancial de los Cuadernos de José Gaos». *Acta Poética* 45(1): 167-92.
- Riechmann, Jorge. 1997. *El día que dejé de leer El País*. Madrid: Hipérior.
- Rojas, Fernando de. 1992. *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Dorothy Severin. Madrid: Cátedra.
- Ryan, Marie-Laure. 1988. «Hacia una teoría de la competencia genérica». En *Teoría de los géneros literarios*, ed. Miguel Á. Garrido Gallardo, 253-301. Madrid: Arco Libros.
- Santana, Sandra. 2021. *La escritura por venir: ensayos sobre arte y literatura en los siglos XX y XXXI*. Zaragoza: Pregunta Ediciones.
- Santolaya March, Miguel. 2020. «Tuiterratura: entre la oralidad y la escritura. Análisis retórico de *Todo está bien*, de Manuel Bartual». Trabajo de Fin de Grado, UNED.
- Serna Arango, Julián. 2006. «Borges y la escritura fragmentada». En *Paradojas en línea: en torno a Borges y Cervantes*, eds. Félix Duque, Julián Serna Arango y Rubén Serra Mejía, 49-82. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Tecnológica de Pereira/Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.
- Serra, Cristóbal. 1999. *Nótulas*. Madrid: Árdora.
- Steiner, George. 2003. *Lenguaje y silencio*, trad. Miguel Ultorio, Tomás Fernández y Beatriz Eguibar. Barcelona: Gedisa.
- Topa, Helena. 1998. «Das Fronteiras de Género às Fronteiras Discursivas: Aforismo, Fragmento e Ensaio». *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas* 11: 23-33.
- Trullo, José Luis. 2020. *Expirar en la frase más breve: sobre el aforismo y más allá*. Sevilla: Cypress.
- Trullo, José Luis. 2024. «Los otros aforistas». *Culturamas* 27 de abril de 2024. <https://www.culturamas.es/2024/04/27/los-otros-aforistas/>.
- Umbral, Francisco. 2000. «Camus, Barga, Noa». *El Cultural* de *El Mundo* 20 de septiembre de 2000. [https://www.elespanol.com/el-cultural/opinion/20000920/camus-barga-noa/6750207\\_0.html](https://www.elespanol.com/el-cultural/opinion/20000920/camus-barga-noa/6750207_0.html).
- Valente, José Ángel. 2000. *Anatomía de la palabra*. Valencia: Pre-Textos.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel. 2024. «Los aforismos y su nueva vida en las redes». *The Conversation* 31 de marzo de 2024. <https://theconversation.com/los-aforismos-y-su-nueva-vida-en-las-redes-208979>.
- Zavala, Lauro. 2004. «Las fronteras de la minificción». En *Escritos disconformes: nuevos modelos de lectura*, ed. Francisca Noguerol Jiménez, 87-94. Salamanca: Universidad de Salamanca.